

§ IV. UNIVERSALIDAD DE LOS TESTIMONIOS.—SEGURIDAD COMPLETA DEL HECHO.

ESTA uniformidad, esta universalidad en los recuerdos, añade el abate Gaiet, no puede explicarse sino por la realidad de la catástrofe, que ha permanecido grabada en la memoria de los pueblos asustados. No

corazón humano, se irrita contra los pecadores y está lleno de piedad para con los desgraciados, y juzga las almas de los difuntos. «Después de haber creado el mundo, Puluga, escribe el abate Hamard, refiriendo las creencias de los Mincopios (*Science Catholique*, Agosto de 1887, p. 586), creó á un hombre, que se llamó Tomo. Le puso en un jardín delicioso y le hizo conocer los árboles frutales, señalándole aquellos de los cuales debía abstenerse... Más tarde, viniendo á ser muy numerosos, los hombres se dispersaron, y esta dispersión llevó consigo la diversidad de las lenguas. Cada grupo recibió de Dios un idioma particular. Pero sus descendientes descuidaron cada vez más la observancia de las prescripciones de Puluga. En medio de su cólera, el dios envió una gran inundación que cubrió toda la tierra, é hizo que perecieran todos los vivientes. Sólo dos hombres y dos mujeres se libraron del desastre, y de ellos provienen los insulares actuales. Todas estas tradiciones, cuya analogía con los datos bíblicos no admite réplica, los Mincopios las transmiten oralmente, porque ignoran la escritura.» Pueden verse con gran provecho *Les Pygmées*, por el Sr. Quatrefages, donde se trata largamente de las creencias de los negritos del Asia y del África.

Por lo dicho se podrá ver muy claro con cuánta ligereza han procedido y proceden las que afirman que la raza negra no conserva la tradición del diluvio.

parecerá, pues, extraño que este hecho sea como el fondo de los libros sagrados, no sólo de la verdadera religión, sino también de las religiones erróneas, y que muchos pueblos en Grecia, en la Siria, en el Nuevo Mundo, hayan hallado en él la razón de muchas fiestas aniversarias. Recuérdese también que los pueblos más civilizados son precisamente los que han conservado los hechos con su fisonomía más completa y natural... Los libros sagrados que remontan á la más alta antigüedad y más respeto merecieron en la serie de las edades, son cabalmente los más explícitos, en lo que se refiere al diluvio.»

Y lo que es más notable todavía, todas las tradiciones respetables coinciden sensiblemente en la fecha de un acontecimiento tan remoto; todas le asignan unos 3.000 años antes de nuestra era.

En vista de tales testimonios tan perennes, tan universales, en confirmación de un hecho, en realidad humillante para nuestra especie, ¿habrá aún hombres sensatos que se atrevan á negarlo? Si los hay ahora, no lo sé...; pero los ha habido hace algún tiempo, porque la osadía puede mucho. Sin embargo, un descubrimiento de incalculable trascendencia vino á cerrar por completo la boca de los impíos, que se estremecen ya al oír el solo nombre de la tradición, cuando se trata del diluvio. Conocían los testimonios de todas las gentes, y no les era posible negarlos;

pero fingían que no eran del todo dignos de fe, á pesar de ser tan universales y perennos. Buscaban con el mayor empeño el más insignificante documento en contra, y si hubieran hallado una sola línea, compuesta por un hombre tan falto de sentido común como ellos, que se hubiera atrevido á oponerse á la tradición general, lo hubieran celebrado como un triunfo el más completo.

Pero la Providencia que vela de una manera especialísima para que se conserve siempre viva entre los hombres una memoria tan provechosa y una tan severa lección, ha hecho que no se pudiera hallar una palabra en contra, en tantos ladrillos como se desentierran en la Asiria. Antes por el contrario, apareció en estos tiempos de incredulidad toda una rica biblioteca, la de Sardanápalo, compuesta de miles de libros de arcilla, reunidos en el palacio de Nínive, 700 años antes de nuestra era, y encerrados allí para que vieran la luz y sirvieran de la más completa confirmación de nuestra fe, hoy que tanta falta hacían.

Son leídos aquellos libros con ansiedad, y los impíos, que pretendían ser los primeros en descubrir allí cosas inauditas, y que tanta confianza mostraban de encontrar nuevas armas con que impugnar la religión, sólo pudieron hallar la más clara condenación de sus errores, sólo acertaron á descubrir á la faz de todo el mundo su propia confusión é ignominia.

§ V. PRECIOSO DOCUMENTO CUNEIFORME.

POR lo que hace al diluvio, se halló una larguísima y completa descripción, más larga y detallada aún que la del Génesis, y después de ésta, la más fiel y exacta de cuantas se han visto hasta ahora. Esta relación, la más antigua de Caldea, es un episodio de una antiquísima epopeya, cuyo héroe es *Izdubar*, y que ha sido reconstituida en su mayor parte á fuerza de paciencia y de inteligencia por el sabio asiriólogo George Smith. Cree éste que el original remonta por lo menos á 17 siglos antes de la era cristiana (1).

El poema consta de doce cantos, grabados en doce tabletas, llevando cada una un signo del zodiaco. Y es verdaderamente digno de consideración, ver que el relato del diluvio está escrito en la que lleva el signo de

(1) Las razones en que se apoya son: que los ejemplares hallados son copias hechas en el siglo séptimo antes de nuestra era, por orden del rey de Nínive, de un original antiquísimo que existía en Erech, ciudad sabia de Caldea; que se usan en ellos á veces caracteres muy antiguos, reproducidos por los copistas, porque probablemente no entendían la significación; que los ejemplares ofrecen no pocas variantes, y que en ellos se encuentran glosas explicatorias, que existían ya en el texto de Erech, y suponen que este último, á pesar de su antigüedad, es también copia de otro, hecha cuando ya los términos de él se habían vuelto oscuros á fuerza de tiempo.

Acuario, constelación que en 2800, data que es próximamente la media entre las asignadas al diluvio en las diferentes versiones de la Biblia, pasaba por el meridiano superior, cuando el *Alpha* del Dragón pasaba por el inferior. Por otra parte el Sr. Piazzi Smith ha hecho ver que en la misma época el meridiano de la gran Pirámide ocupaba el orificio del vaso por donde sale el chorro de agua. Pues bien, antes de que se comprobaran estas particulares coincidencias, ya se sabía que la constelación de acuario, en la tradición de casi todos los pueblos, los Chinos, los Caldeos, los Egipcios, los Griegos, estaba íntimamente ligada, como por una relación de causa á efecto, con la catástrofe del diluvio (1).

El héroe del poema, ya hemos dicho que era Izdubar (2). Reinó éste sobre Babilonia, y luego extendió sus dominios por toda la Mesopotamia. Después de muchas hazañas grandiosas, cayó enfermo, lleno de tristeza, y «temió la muerte, el último enemigo del hombre». Pero sabía que un gran personaje, llamado *Hasisadra* (3) salvado del diluvio por

(1) Moigno, *Les Livres Saints*.

(2) G. Smith, Lenormant y Delitzsch creen que este héroe es el Nemrod de la Biblia, pues los dos dominaron sobre cuatro grandes ciudades que parecen ser todas idénticas.

(3) Significa *Sol de vida ó Luz de vida*; el *Xisuthros* de Beroso no es más que una forma corrompida, y adecuada al lenguaje griego, del nombre *Hasisadra*.

los dioses, había obtenido el privilegio de la inmortalidad. Izdubar quiere buscarlo, para saber de él como había obtenido tan gran privilegio, y después de varias peripecias, lo halló cerca de la desembocadura del Éufrates. Al responder Hasisadra cómo había conseguido la inmortalidad, cuenta toda la historia del diluvio.

Con gusto la consignaríamos íntegra: mas por hallarse notablemente mutilada, y por ser demasiado extensa, nos vemos precisados á omitir muchos pasajes.

Dice pues la inscripción cuneiforme (*Tableta XI. columna I, línea 8.*): (1) «Hasisadra habló á Izdubar (2) en estos términos:—9—Voy

(1) Según G. Smith, *Assyrian Discoveries*, p. 184-193; *Chaldean Account of Genesis*, 1873, p. 263 y siguientes; J. Oppert, *Fragments de cosmogonie chaldeenne*, p. 14 y siguientes; Lenormant, *Les Origines de l'histoire* t. I, p. 601-618. Véase á P. Haupt, *Der Keilinschriftliche Sintflutbericht mit dem autographisten Keilinschrifttext des babylonischen Sintflutfragmentes*; C. Wright, *The Babylonian Account of the Deluge*, en el *Nineteenth Century*, Febrero de 1883.—El texto solo ha sido publicado en las *Cuneiform Inscriptions of western Asia*, t. IV. Se han hecho molduras de yeso de las tabletas originales y se han sacado también fotografías. Puede verse además al abate Vigouroux, *La Bible et les découvertes modernes*, t. I, p. 254 y siguientes.

(2) «La palabra que M. Smith leyó provisionalmente *Izdubar* significa al parecer *origen del fuego*. En todo caso *fuego* es el elemento principal del nombre. De ahí la aplicación hecha por los Griegos al sabio antiguo de Babilonia, del título de Zoroastro, de quien se dice que no sólo enseñó á los Babilonios la Astronomía y la Astrología, sino que también introdujo el culto del fuego. Los Judíos y los primeros cristianos compararon á este Zoroastro con el Nemrod de la Biblia, y de ahí nacieron las tra-

á revelarte, Izdubar, la historia de mi conservación:—10—y á manifestarte el oráculo de los dioses—11—La ciudad de Surippak, la ciudad que, como tú sabes, está á la orilla del Éufrates—12—ésa era muy antigua cuando los dioses en ella—13—resolvieron hacer un diluvio; los grandes dioses—14—estaban todos allí,...—17—El señor de la sabiduría insondeable, el dios Hea, estaba sentado con ellos y—18—reveló sus voluntades á su ministro, el ministro de la ciudad de Kis, declaró lo que tenía en el espíritu y—19—yo escuchaba su voluntad y él me hablaba de esta suerte:—20—«Hijo de Ubaratutu de Surippak,—21—deja la casa, haz un gran navío, llénale...—22—Quieren destruir la semilla de la vida.—23—Haz entrar dentro del navío la semilla de toda vida.—24—El navío que tú construirás,—25—(600) codos serán la medida de su longitud y—26—(60) la de su anchura y altura.—27—... Lánzalo sobre el abismo»—28—Al oír esto, yo dije á Hea, mi señor:—29—«El navío que me has mandado,—30—si lo hago,—31—... los hijos de la armada y los ancianos (se burlarán de mí)»—32—Hea abrió su boca y habló y me dijo á mí su siervo:—33—«... Tú les dirás:—34—el que se ha desviado de mí...—38—Yo quiero juzgar en lo alto y en lo bajo...—41—entra adentro y cierra la

diciones que relacionaron á Nemrod con el fuego» (Vigouroux *ibid.* p. 256). Véase á Sir Henry Rawlinson en el *Athenæum*, 7 de Diciembre de 1872, p. 735; y á Hommel, *Proceedings of the Society of Biblical Archeology*, Abril, 1896.

puerta del navío...—42—En medio de él tu grano, tus muebles y tus provisiones,—43—tus riquezas, los criados de tu mujer, tus criadas y tus criados,—44—los animales de los campos, las bestias de los campos, todo aquello que yo reuniré y—45—yo te enviaré y la puerta lo guardara todo.»... COLUMNA II. ...—5—Yo puse su cubierta... Yo lo terminé,—6—Entré adentro el sexto (día)?; lo examiné al exterior, el séptimo (día);—7—dividí su interior el octavo (día);—8—Abrí adentro depósitos para recibir las aguas (?)—9—Me enteré de las fisuras, y puse las cosas que faltaban.—10—Tres saros de betún vertí al exterior;—11—Tres saros de betún sobre el interior.—12—Tres saros de clavos (?) llevando las canastas que contenían los panes.—13—Guardé un saro de panes para que comiesen *iqqu*.—14—dos saros de panes se los repartieron los barqueros.....—17—bebidas, pan y vino—18—como las aguas de un río y—19—como el polvo de la tierra....—21—... el barco fué terminado...—25—Todo lo que poseía, lo reuní, reuní todo lo que poseía de plata;—26—reuní todo lo que poseía de oro,—27—reuní todo lo que poseía de simientes de vida, el todo—28—lo hice introducir en el navío; todos mis criados y criadas,—29—los animales de los campos, las bestias de los campos y los hijos de la armada, todos los hice subir.—30—Samas hizo una inundación y—31—habló diciendo: «Á la tarde yo haré que llueva del cielo abundantemente,—32—entra en el barco

y cierra la puerta». -33-Esta inundación sucedió...-36...-yo estaba con temor.-37-Entré en el barco y cerré mi puerta...-40-*Ragmusérina-namari* (?) se elevó,-41-del horizonte del cielo, nube negra,-42-Bin (el dios de la tempestad) tronó y-43-Nebo y Saru se desencadenaron;-44-los portadores de los tronos trastornaron las montañas y las llanuras,-45-el poderoso Nergal (dios de la guerra y de la caza) llevó en pos de sí el huracán-46-Adar hizo correr sin reposo los canales (?);-47-los *Anunnaki* trajeron la destrucción;-48-con su poder hicieron temblar la tierra.-49-La inundación de Bin tocaba en el cielo;-50-toda luz fué cambiada en (tinieblas).— COLUMNNA III.— ...-2-Los seres vivientes de la superficie de la tierra...-3-El fuerte (diluvio) sobre los hombres alcanzó hasta el cielo.-4-El hermano no vió más á su hermano; ya no se reconocían. En el cielo-5-los dioses temían la tempestad y-6-buscaron un refugio: subieron al cielo de Anu.-7-Los dioses, en cuadrilla, lo mismo que perros, estaban echados.-8-Istar gritaba como una mujer en el parto.-9-La gran diosa grita en alta voz:-10-«El mundo se ha convertido en lodo y-11-en presencia de los dioses he profetizado la desgracia...-14-yo, madre, no crio mis hombres para que-15-como los hijuelos de los peces llenen la mar».-16-Los dioses sobre los *Anunnaki* lloraron con ella.-17-Los dioses sobre sus sillas estaban sentados entre lloros;-18-Sus labios estaban

cerrados...-19-Seis días y siete noches-20 el viento, el diluvio y la tempestad reinaron.-21-El día séptimo á la aurora, la lluvia y la terrible tormenta -22-que había destruído, como un temblor de tierra-23-se apaciguó. La mar se quedó tranquila, y el viento y la tempestad cesaron.-24-Yo bogaba con tristeza sobre la mar, porque todas las habitaciones de los hombres estaban reducidas á lodo,-26-lo mismo que cañas, los cadáveres flotaban.-27-Abrí la ventana, y la luz brilló sobre mi rostro.-28-Quedé poseído de tristeza, me senté y eché á llorar;-29-por mi cara corrían mis lágrimas.-30-Bogaba por los países convertidos en mar.-31-Entonces surgió un continente elevado.-32-Al país de Nizir fué el navío.-33-La montaña de Nizir detuvo el navío y este no pudo pasar más allá...-34-El primero, el segundo día...-36-El quinto, el sexto, la montaña de Nizir, la misma.-37-El séptimo día al amanecer,-38-hice salir una paloma, y la solté. La paloma fué y dió vueltas y no halló lugar de reposo y se volvió.-40-Hice salir una golondrina y la solté. La golondrina fué y dió vueltas y-41-no halló un lugar de reposo y se volvió.-42-Hice salir un cuervo y lo solté.-43-El cuervo fué y vió los cadáveres que estaban sobre el agua y-44-comió, se posó y dió vueltas y no volvió más.-45-Hice salir también los animales hacia los cuatro vientos. Sacrifiqué un sacrificio.-46-Hice fuego sobre el pico de la montaña.

-47-De siete en siete dispuse vasijas *adagur*,
-48-en el fondo puse cañas, cedros y *riggir*.
-49-Los dioses sintieron el olor, los dioses
percibieron el buen olor;-50-los dioses, lo
mismo que moscas, se reunieron por encima
del dueño de los sacrificios (Hasisadra).-51-
Entonces la gran diosa, á su llegada,-52-qui-
tó los grandes arcos que Anu había hecho
según el deseo.-53-¡Oh dioses! ¡Por los orna-
mentos de mi cuello! yo no lo olvidaré.— COL-
UMNA IV.-1-Estos días, yo los recordaré, no
los olvidaré jamás.-2- ¡Pudieran los dioses
venir al fuego (de mi sacrificio)!-3-¡Pudiera
Ilu no venir al fuego!-4-porque él no se ha
contenido y él ha causado el diluvio-5-y ha
destinado á mi pueblo para el abismo.-6-En-
tonces también Ilu, al acercarse,-7-vió el
navío y se fué de allí, lleno de cólera contra
los dioses y los espíritus:-8-«¿Cual es el hom-
bre que ha escapado con vida? ¡Ningún hom-
bre debe vivir, (librándose) del abismo!»-9-
Adar abrió la boca y habló y dijo al guerre-
ro Ilu:-10-«¿Quién, sino Hea, ha hecho cono-
cer el designio?-11- Porque Hea sabe todas
las cosas y lo ha anunciado todo.»-12-Hea
abrió su boca y habló y dijo al guerrero Ilu:
-13-Tú, príncipe de los dioses, guerrero,-14-
¿por qué no te has contenido y has hecho el
diluvio?-15-Al pecador, cárgalo con su peca-
do; á aquel que ha hecho el mal, cárgalo con
el mal.-16-Déjate conmover, á fin de que él
no quede aniquilado; sé misericordioso, á fin

de que...-17-En lugar de hacer tú en adelan-
te un diluvio, que vengan los leones, y los
hombres queden disminuídos;...-19-en lugar
de hacer tú un diluvio, que venga el hambre,
y el país quede asolado;-20-en lugar de ha-
cer tú un diluvio, que venga la peste (?) y que
los hombres sean disminuídos...-23-Y hé aquí
que su cólera quedó apaciguada, y subió
Ilu al navío,-24-tomó mi mano y me hizo le-
vantar.-25-Hizo levantar á mi mujer y la
condujo á mi lado.-26-Se volvió á nosotros,
y se colocó entre nosotros y nos bendijo.-27-
«Hasta ahora Hasisadra ha sido un hombre
perecedero, y-28-hé aquí que Hasisadra y su
mujer son elevados á vivir como los dioses, y
-29-habitará Hasisadra en un lugar retirado
en la desembocadura de los ríos.»-30-Me to-
maron, y en lugar retirado en la desemboca-
dura de los ríos me colocaron.»

Omitimos lo restante, porque ya no se re-
fiere al diluvio. Hemos transcrito demasiado,
pero no nos pesa; tal es la importancia de
esta narración antiquísima, que merece se la
aprenda toda de memoria. ¡Cuántas maravi-
llas no se descubren en ella! Por su parte
material parece coincidir en un todo con la
de Moisés, mas por la parte moral difiere de
esta tanto como la noche del día. La notable
semejanza y la profunda diferencia son dos
providenciales testimonios; la primera prue-
ba la veracidad de Moisés como simple his-
toriador, la segunda hace resaltar á las cla-

ras la misión divina del legislador hebreo. El cantor de Izdubar describe fielmente, en cuanto le es posible, los hechos, y da grandes muestras de veracidad; pero á la vez las da mayores de hombre falible y de hombre engañado, dejándose llevar de la corriente idolátrica. En medio de ciertas verdades, deja escapar horrendos desatinos, que no pueden menos de provocar á cualquiera á risa. ¡Qué concepto de sus divinidades! Juzga de ellas como de cualquier hombre, y aun se atreve á compararlas con los *perros* y con las *moscas*!... Apenas sabe hacer resaltar la verdadera causa ocasional del diluvio, los pecados; y á juzgar por su descripción, parece que la principal fueron ciertas rencillas suscitadas entre aquellos pueriles dioses.

Moisés escribe casi al mismo tiempo, y quizá después: y sin embargo, si en lo material se muestra tan verídico, que no deja ni la menor sombra de error, bajo el punto de vista teológico, se muestra verdaderamente divino; habla de Dios, como Dios merece; y no hubiera podido hacerlo así, si no moviera sus labios la misma divinidad.

El poema de Izdubar con sus verdades y con sus mentiras, ha obstruido por completo la boca de los impíos; ha probado hasta la última evidencia, no sólo que el diluvio es un hecho real y maravilloso, sino también que nadie, sino es Moisés, lo ha podido dignamente celebrar.

§ VI. NARRACIÓN DEL GÉNESIS—SU FIDELIDAD COMPROBADA POR TODAS LAS TRADICIONES. — PARALELO ENTRE LA DESCRIPCIÓN BÍBLICA Y LA CUNEIFORME.

COMPROBADA pues la verdad de esta gran tradición bíblica, vamos á reproducirla textualmente (1):

(Genesis, VI 5). «Viendo Jehovah que era mucha malicia de los hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de sus corazones estaban dirigidos en todo tiempo al mal,—6—le pesó de haber hecho al hombre sobre la tierra. Y tocado de dolor hasta lo íntimo del corazón,—7—borraré, dijo, de la superficie de la tierra al hombre á quien yo creé, al hombre y á los animales, desde el reptil de la tierra hasta los volátiles del cielo; pues me pesa de haberlos hecho.—8—Mas Noé halló gracia en presencia de Jehovah.—9—Hé aquí las generaciones de Noé: Noé fué un varón justo y

(1) Para que se pueda apreciar mejor el verdadero sentido y comparar la relación de Moisés con la cuneiforme, nos acomodamos, en cuanto nos es posible, al texto hebreo, siguiendo con frecuencia la acertada interpretación del Sr. Vigouroux (*La Bible et les découvertes modernes*, t. I, p. 260 y siguientes). Preferimos la sencillez de una versión literal á otra que desfigure más ó menos la verdad ó el candor de las narraciones antiguas.

perfecto en sus generaciones; anduvo con Elohim; -10- y engendró tres hijos, Sem, Cham, y Japheth. -11- Mas la tierra estaba corrompida delante de Elohim y llena de violencia. -12- Y Elohim miró la tierra, y estaba corrompida, porque toda carne había corrompido sus caminos sobre la tierra. -Y dijo Elohim á Noé: el fin de toda carne ha llegado ya ante mí, porque la tierra está llena de violencia delante de mis ojos; y voy á exterminar la tierra. -14- Haz para tí una arca de madera de *gopher*; harás en ella camarillas (nidos) y la revestirás de betún por adentro y por afuera. -15- Y la has de hacer de esta suerte: trescientos codos serán la longitud del arca, cincuenta codos su anchura y treinta codos su altura. -16- Harás una ventana en el arca y tendrá un codo de altura: la puerta del arca la pondrás á un costado, harás un piso inferior, un segundo y un tercero. -17- Hé aquí que yo haré venir un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne que tiene en sí el soplo de vida, debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra perecerá. -18- Voy pues á establecer una alianza contigo; y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. -19- Y de todo viviente de toda carne, harás que entren en el arca para que vivan contigo, una pareja de cada cual; macho y hembra; -20- de los volátiles según su género, de los jumentos en su género y de todos los reptiles de la tierra se-

gún su género; una pareja de todos ellos entrarán contigo, á fin de que vivan. -21- Tomarás pues toda suerte de alimentos que se puedan comer y los pondrás cerca de tí, para que te sirvan á tí y á ellos de comida. -22- Y Noé hizo según todo aquello que le había ordenado Elohim; del mismo modo.»

«VII. -1- Y Jehovah dijo á Noé: entra en el arca tú y toda tu casa, porque á tí te he visto justo en mi presencia, en esta generación. -2- De todos los animales puros toma siete y siete, machos y hembras; y de los animales que no son puros, dos, el macho y su hembra. -3- De las aves del cielo tomarás también siete y siete, machos y hembras, para que viva su raza sobre toda la superficie de la tierra. -4- Restan aún siete días, y después yo haré llover sobre la tierra, cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de la superficie de la tierra, á todo subsistente, que yo hecho. -5- É hizo Noé según todo aquello que le había mandado Jehovah. -6- Seiscientos años tenía Noé, cuando las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. -7- Y entró Noé y sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos con él en el arca, por causa del diluvio. -8- De los animales puros y de los impuros, de las aves y de todo lo que se arrastra por la tierra. -9- dos y dos fueron á Noé en el arca, macho y hembra, conforme había mandado Elohim á Noé. -10- Y á los siete días sucedió que las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

-11-En el año 600 de la vida de Noé, en el mes segundo y el día 17 del mes, se rompieron todas las fuentes del gran abismo, y se abrieron las cataratas del cielo.-12-Y llovió sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.-13-En este mismo tiempo entró Noé, y Sem, Cham y Japheth, sus hijos: y la mujer de Noé y las tres de sus hijos con ellos en el arca;-14-ellos y todas las bestias según su especie; todos los reptiles que se arrastran por la tierra según sus especies, todas las aves según su especie y todo volátil que tiene alas;-15-entraron en pos de Noé en el arca dos, dos (pareja y pareja), de toda carne que tiene en sí espíritu de vida;-16-entraron macho y hembra; de toda carne entraron como le había mandado Elohim, y cerró Jehovah por de fuera.-17-Y se verificó un diluvio, durante cuarenta días sobre la tierra; y crecieron las aguas, y llevaron el arca, y ésta se elevó por encima de la tierra.-18-Y llegaron á ser fuertes las aguas, y crecieron mucho sobre la tierra; mas el arca iba sobre la superficie de las aguas.-19-Y las aguas se hicieron fuertes, en muy alto grado, sobre la tierra, y cubrieron todas las altas montañas que están por debajo del cielo.-20-Quince codos por encima se elevaron las aguas, y cubrieron las montañas.-21-Y espiró toda carne que se mueve sobre la tierra, entre las aves, entre los animales domésticos, entre las bestias y entre todo aquello que se arras-

tra sobre la tierra; y todos los hombres;-22-todo lo que tiene en sus narices respiración de vida, entre todo aquello que vive sobre lo árido, murió.-23-Y fué exterminado todo subsistente de la superficie de la tierra, desde el hombre hasta el animal, hasta el reptil y hasta el ave del cielo; fueron exterminados de la tierra, y solamente permaneció Noé y los que con él estaban en el arca.-24-Y las aguas fueron fuertes sobre la tierra ciento cincuenta días.

«VIII.-1-Mas se acordó Elohim de Noé y de todas las bestias y de todos los animales que estaban con él en el arca, é hizo pasara un viento sobre la tierra, y bajaron las aguas.-2-Y se cerraron las fuentes del abismo, y las cataratas del cielo, y cesó la lluvia.-3-Y las aguas empezaron á correrse de por encima de la tierra, disminuyendo, y disminuyeron á los ciento cincuenta días.-4-Y el día 17 del séptimo mes, descansó el arca sobre las montañas del Ararat (1).-5- Mas

(1) Según Beroso, el navio de Xisuthro se detuvo en Armenia. En el texto de Babilonia, de donde Beroso tomó su relación, escribe Lenormant (*Essai de commentaire de Bérose*, página 233), la expresión debía ser la misma (que en el Génesis) porque el nombre más ordinario y más general de la Armenia en las inscripciones cuneiformes es *Urti* ó *Ararti*.—«En las inscripciones de Nínive, añade J. Oppert (*Expédition en Mesopotamie*, t. II, p. 18), es *Urtarta*, con un *aleph* inicial, lo cual expresa á la letra el nombre *Ararat*, que significa Armenia en los textos bíblicos.» En efecto, el nombre *Ararat* se halla cuatro veces en el texto hebreo, y San Jerónimo, que estaba bien al corriente de

las aguas iban y decrecían hasta el décimo mes, y el día primero del décimo mes aparecieron las cumbres de las montañas.-6-Y después de cuarenta días, abrió Noé la ventana del arca, que había hecho, y dejó salir al cuervo:-7-el cual salió y estuvo yendo y viniendo (1) hasta que se secaron las aguas sobre la tierra.-8-Envió detrás la paloma, para ver si las aguas habían disminuído sobre la superficie de la tierra.-9-Mas no halló

las tradiciones judías, lo traduce en dos lugares (uno el presente, *Gen*, VIII, 4, y otro, *IV, Reg. XIX, 37* por *Armenia*), en los otros dos (*Is*, XXXVII, 38, et *Jer.*, LI, 27) conserva la palabra textual *Ararat*. «Su traducción, continúa el Sr. Vigonroux (*La Bible et les découvertes modernes*, t. I, p. 252), muestra además muy bien que el texto sagrado no designa especialmente la montaña sobre la cual se detuvo el arca, sino el país nada más: *sobre las montañas del Ararat*, y no sobre el monte Ararat, en donde la tradición judía y armenia ha fijado el lugar del reposo del arca».

Los Targumistas, Onkelos y Jonathan entienden, lo mismo que Josefo (*Antig. jud.*, I, III, t. I, p. 16) por el Ararat del Génesis los *Montes Gordianos*, que son los designados explícitamente por Beroso como el lugar del detenimiento del navío de Nisuthro. La relación cuneiforme dice que la nave de Hasisadra se detuvo en la montaña de Nizir; pero ésta es hoy completamente desconocida.

(1) Como la Vulgata dice: «Qui egrediebatur et non revertatur, Calvino la acusó de falsa; pero los Setenta y lo mismo los Padres entienden que el cuervo no volvió al arca. Lo que da á entender el texto hebreo es que el animal estuvo revoloteando, yendo y viniendo, quizá á ponerse sobre el arca; pero no que entrase en ella. V. Cornélie A Lapide, *In Genes*, VIII. El poema de Izdubar está más explícito y confirma esta explicación: «El cuervo se fué (dice en la columna III, 43, 44), y los cadáveres, que estaban sobre el agua, vió y comió, se posó, dió vueltas y no volvió».

lugar de reposo para la planta de su pié, y se volvió á él en el arca, porque las aguas estaban sobre la superficie de toda la tierra; y él extendió su mano y la cogió y la hizo entrar con él en el arca;-10-Aguardando otros siete días, envió de nuevo la paloma fuera del arca.-11-Mas ella vino á él por la tarde, y hé aquí que traía en su boca una hoja verde de olivo, y conoció Noé que las aguas habían disminuído sobre la tierra.-12-Con todo aguardó otros siete días, y envió la paloma, pero ésta ya no volvió más á él.-13-Pues bien, el año 601, el día primero del primer mes, se secaron las aguas de por encima de la tierra, y quitó Noé la cubierta del arca y miró, y hé aquí que se secaba la superficie de la tierra.-14-En el segundo mes, el día diez y siete (1) estaba seca la tierra.-15-Y ha-

(1) Según el texto hebreo y el caldeo, el diluvio duró un año completo. Entró Noé en el arca el día 17 del segundo mes del año 600 de su vida y salió precisamente en el mismo día del año 601. Según la Vulgata, salió 10 días después, es decir, el 27, y además el arca descansó sobre los montes de Armenia ó del Ararat, no el 17 del séptimo mes, como dice el original, sino el 27 también. Por eso Cayetano, con otros notables expositores, creen que hay aquí una equivocación en nuestro texto.

De manera que, durante 40 días, llovió copiosamente, siguieron creciendo las aguas, ó por lo menos permanecieron á la misma altura durante otros 110 días; así, pues, durante 150 días las aguas fueron fuertes; pasado ese periodo de violencia y de corrientes impetuosas, empieza una larga fase de tranquilidad; se detiene el arca, y el nivel del agua va descendiendo lentamente, tardando aún cerca de dos meses y medio en aparecer las cumbres de las montañas. Al cabo de unos tres meses quedó

bló Elohim á Noé, diciendo:—16-Sal del arca tú y tu mujer, y tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo;—17-todo viviente que está contigo, de toda carne, de aves, de animales y de todo reptil que se arrastra por la tierra, hazlos salir contigo, para que se multipliquen, y crezcan y se hagan numerosos sobre la tierra.—18-Salió pues Noé y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos;—19-todo viviente, todo reptil, toda ave, todo sér que se arrastra por la tierra, según sus especies, salieron del arca.—20-Mas Noé edificó un altar á Jehovah, y tomó de todos los animales puros y de todas las aves puras, y los ofreció en holocausto sobre el altar.—21-Y percibió Jehovah el olor, con el cual se calmó y dijo en su corazón: Jamás volveré á maldecir la tierra por causa del hombre; pues los pensamientos del corazón humano están inclinados al mal desde la adolescencia, ya no he de volver á herir á todo viviente como lo he hecho.—22-Ahora todos los días de la tierra, la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, se sucederán sin interrupción.»

«IX.—1-Y bendijo Elohim á Noé y á sus hijos, diciéndoles: Fructificad y multiplicaos y llenad la tierra,—2-y que vuestro temor y te-

descubierta la tierra, y acabó de secarse después de un mes y diez y seis días, es decir, el 17 del segundo mes del año 601, en que salió Noé del arca.

rror sea sobre todo viviente de la tierra y sobre las aves del cielo, y sobre todo lo que se arrastra por el suelo y sobre los peces de la mar; en vuestras manos están entregados...—11-Estableceré mi alianza con vosotros, y de ninguna manera volverá á ser destruída toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvios desoladores de la tierra.—12.—Y dijo Elohim: He aquí la señal de alianza que doy entre mí y vosotros, y para toda ánima viviente que esté con vosotros en todas las generaciones.—13-Mi arco doy en la nube y será señal de alianza entre mí y entre la tierra.»

He aquí, pues, el diluvio tal cual fué, he aquí ya consignados los hechos reales y positivos que podemos deducir de todas las tradiciones expuestas y que sólo en la bíblica pueden hallarse puros y sin mezcla de error. Vemos que en el fondo están perfectamente conformes con la opinión constante y universal de todas las gentes, pues todas convienen, como hemos visto, en que hubo una inundación providencial que cubrió la tierra y exterminó á casi todos los hombres. Por lo que mira á los detalles, no era posible que, en medio de la idolatría general, se conservaran en su completa pureza; sin embargo, es digno de maravilla ver que todos ellos han dejado indelebles huellas, ya en unas tradiciones, ya en otras. Difícilmente se hallará uno solo, en todo el relato bíblico, que no se

haya conservado en la memoria de varios pueblos remotos. Pudieron éstos, con el tiempo, y con la reinante superstición, alterar algunos hechos, introducir otros imaginarios y aun ridículos, y añadir circunstancias inverosímiles, que parecen desfigurar por completo la verdad de la tradición y convertirla en una fábula; eso era natural, eso era del todo necesario. Lo maravilloso es que, á pesar de todo, no solamente el hecho fundamental, sino también otros muchísimos, han sido conservados fidelísimamente por todas las tradiciones, y lo que es más todavía, que no se encuentre uno solo que haya sido en todas ellas olvidado ó desfigurado. La causa moral del diluvio, la perversidad de los hombres, está recordada en casi todas. El terrible decreto del Omnipotente lo está en la inmensa mayoría de ellas, que, á pesar del politeísmo, atribuyen casi siempre la inundación á las iras del Dios principal. La salvación de sólo ocho personas, lo recuerdan varios pueblos. El arca apenas se ha olvidado en ninguno. El exterminio de todos los hombres que estaban fuera de ella es una tradición casi universal, lo mismo que la revelación del gran cataclismo y la posterior alianza y promesa divina de no producirse ningún otro en adelante. Que la causa inmediata del diluvio fueron las torrenciales lluvias y la invasión de la mar, y que las aguas cubrieron toda la tierra, si no lo dicen todas

las tradiciones, lo afirma, por lo menos, la mayoría de ellas. Otro tanto debemos decir de la conservación de todas las especies ó géneros de animales terrestres. Pues bien, de la misión del cuervo y la paloma se acuerdan hasta en América. Del sacrificio hecho por Noé hay en casi todas partes memoria. De haberse detenido el arca en los montes de Armenia ó del Ararat hay aún vivos recuerdos. En una palabra, de cuantos hechos refiere Moisés, difícilmente se podrá señalar uno solo que no esté garantizado por la tradición de gentes remotas. Y desde luego, casi todos los que acabamos ahora de referir los garantiza el mismo poema de Izdubar, que tanta fe merece por su antigüedad remotísima.

Preciso es cerrar los ojos á la luz para no ver claramente que la tradición de todos los pueblos nos fuerza, no ya á reconocer el diluvio, sino también á admitirlo tal como nos lo refiere la Biblia. En ésta, no sólo el hecho fundamental, sino también todas las circunstancias, son muy admisibles; dada la voluntad divina de inundar la tierra, todo lo demás es consecuencia bien natural y casi forzosa. Parece que los hechos no hubieran podido realizarse de otra manera.

En las demás tradiciones, por muy imparcialmente que se miren, lo que hallamos de razonable está enteramente conforme con el Génesis, y lo que hallamos en oposición con

éste, está á la vez en contradicción manifiesta con la verdad fundamental que ellas mismas reconocen. Mientras permanecen fieles á lo consignado por Moisés, no vemos nada en qué tacharlas; pero en cuanto de él se separan, ya no hay más que hechos inverosímiles y circunstancias violentas ó ridículas que no se atrevería á admitirlas el más avanzado libre pensador.

Véase sino la misma relación del poema de Izdubar, esa relación la más admirable que nos ha conservado el paganismo; y si nos maravillamos de verla tan conforme con el Génesis en la verdad fundamental y en casi todos los detalles del diluvio, nos maravillaremos aún mucho más viendo en medio de tan notable semejanza en los hechos referidos, y aun en el mismo estilo, una diferencia tan profunda en la subordinación de los sucesos y su verosimilitud, y sobre todo en la elevación de las ideas y pensamientos del autor. Aquí es donde el contraste sube de punto; en la leyenda de Erech vemos desarrollarse los mismos acontecimientos, con el mismo orden, expuestos bajo un plan idéntico, y con un estilo del todo análogo al de Moisés; y sin embargo, mientras en aquélla no se ven más que circunstancias repugnantes, dioses en continuas querellas, sujetos á todas las pasiones humanas, llenos de temor, y llorando como niños, *corriendo, asustados, en tropel, y echados como perros, apiñados lo mismo*

que moscas alrededor del sacrificio, poseídos de ira desmesurada y llenos de crueldad y hasta reprendidos é improperados, como Ilu, por el mismo Hasisadra el santo; en el relato del Génesis todo es verosímil, todo necesario, todo noble, todo elevado y grandioso. El Dios Omnipotente de Moisés aparece siempre radiante de majestad y de gloria, de bondad sin límites y de sabiduría infinita. En medio de sus justas iras, resplandece y conmueve su entrañable misericordia. Se ve precisado á ejecutar un castigo el más ejemplar; su justicia inquebrantable no puede tolerar tanta iniquidad en la tierra, y al verse precisado á exterminar al impío, junto con la iniquidad, aquel piadosísimo, paternal y divino corazón queda poseído de un dolor íntimo y vehemente viendo que tiene que destruir las criaturas, que su misma bondad había formado. Y ya que era forzoso producir un terrible diluvio para que, á fuerza de tantas aguas, se borrran todas las inmundicias y maldades de la tierra; ¿con cuánto cariño no avisa á los justos y vela por su seguridad? ¿con cuánta ternura no escucha sus oraciones y cumple sus deseos, y los bendice y los colma de bienes? ¿Y cuántos cuidados no se toma por los mismos seres irracionales, á fin de que por lo menos se conserven las especies que él mismo había creado? Pasada la inundación, y al ver tal exterminio, cual padre misericordioso, que arroja al fuego la vara con que ha castigado

al hijo, manda cesar á la lluvia, cierra las fuentes del abismo y las cataratas del cielo, detiene las aguas y hace que disminuyan muy pronto, y cual si ya se arrepintiera de lo hecho, establece perpetua alianza con los hombres y con todas las criaturas y les promete no volver á producir jamás otro diluvio. ¡Oh Dios Todopoderoso, á cuyas palabras nada hay que resista, y ante cuya Majestad se extremece el Universo! ¡Dios grande y lleno de infinitas bondades, cuyas misericordias brillan siempre, aun en medio de los más grandes rigores de tu incontaminable justicia! ¡Oh Jehová, oh Elohim, tal como te veo resplandecer en el Génesis, te reconozco dentro de mi corazón; ¡Tú eres el Dios de mi alma, que arrobas todas mis potencias!...

Otra diferencia muy notable que pone á la narración de Moisés muy por encima de la cuneiforme, es el carácter verdaderamente tradicional de aquélla, comparado con el de novedad que se nota en la otra. Educado el legislador hebreo en medio de lo más selecto de la floreciente civilización de Egipto, no ignoraba ni podía ignorar los términos ni las mismas reglas de la navegación: y llama en efecto, cuando, en otro lugar, conviene (1) á la nave *ónyyot*, á la mar *yam*, á los puertos *of*; pero su profundo respeto á la tradición antigua, le impidió dar á su narración un co-

(1) *Genesis*, XLIX, 13.

lor más ó menos sabio ó moderno y así lo imprimió el más irrefragable sello de autenticidad y fidelidad. Llama al arca simplemente *têbâh*, que significa *cofre*, *arca*, pero de ninguna manera navío; no usa ningún término propio de la navegación ni necesita contar con pilotos.

Todo lo contrario sucede en el poema caldeo; el cantor pinta á Hasisadra como si viviera en una civilización idéntica á la en que vive él mismo. Cierto que la palabra *elippu*, en lengua asiria puede significar *cofre* ó *arca*; pero se usa principalmente en la significación de navío; y todos los demás términos son propios de la navegación: Hasisadra construye una grandiosa nave, lanzada ésta al agua, se verifican las pruebas, la confía á un buen piloto y empieza en seguida á navegar por un mar embrabecido y extremadamente agitado que penetra en los continentes y llega á cubrir las montañas.

§ VII. PERFECTA CONFORMIDAD DE LOS PASAJES ELOHISTAS CON LOS JEHOVISTAS.

Los críticos libre-pensadores, forzados á reconocer en la relación de Moisés una manifiesta y notable superioridad sobre todas las otras que nos han quedado del diluvio, procuran disminuirla cuanto pueden,